

Motivación — El coste de oportunidad desde una perspectiva clásica

Los estudiantes de Economía encuentran el *coste de oportunidad* en su primer día de clase, con lo que tienden a creer que es un principio básico y seminal del núcleo de la disciplina. Sin embargo quizá no vuelvan a oír mucho de él, excepto en condiciones especiales y poco relacionadas entre sí —al interpretar los precios sombra en un programa de óptimo, o al distinguir entre coste contable y económico, o en la ventaja comparativa recíproca del comercio exterior de Ricardo, o al estudiar rentas y cuasi-rentas. Al final parece un comodín ilustrativo pero secundario, un bibelot que no articula nada realmente importante.

En su sentido más elemental la idea de coste de oportunidad existe desde siempre. Marjorie Grice-Hutchinson lo remontó a la doctrina romana del interés por lucro cesante, y a la adaptación escolástica de Ramón de Penyafort. Después aparece en Turgot y otros, pero sólo tiene un papel esencial en la teoría del valor de los factores de la escuela austríaca (la *imputación* de Menger, Wieser y Böhm-Bawerk) y de su rama norteamericana (Davenport o Green, quien lo bautizó en 1894). La ortodoxia sobre el valor es hoy marshalliana, no austríaca. Descansa en el coste real subjetivo, la utilidad de la demanda y el equilibrio simultáneo. ¿Es necesaria una perspectiva austríaca para encajar el coste de oportunidad en la teoría del valor?